

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la humanidad se ha beneficiado del uso de los animales, empleándolos para una diversidad de fines, tales como alimentación, transporte, trabajo agrícola, experimentación científica y entretenimiento. Sin embargo, tan solo a partir de la segunda mitad del siglo pasado comienza un cuestionamiento ético sistemático, tanto en los ámbitos académico como social, a estos tipos de uso que, en muchos casos, ha llegado a ser abusivo. Este cuestionamiento queda en evidencia con la proliferación del trabajo académico sobre ética animal, así como la emergencia de centros de investigación, revistas especializadas y publicaciones en el área. A modo de ejemplo, una búsqueda bibliográfica con los descriptores «*animal*» y «*ethics*» en la base de datos *EBSCOhost* arroja como resultado que la cantidad de publicaciones sobre el tema registradas a contar del año 2010 (n=2.657) supera a la totalidad de publicaciones registradas con anterioridad a ese año (n=2.556). Asimismo, ha habido un incremento sostenido de movimientos sociales e iniciativas legislativas orientadas hacia el bienestar animal. Como consecuencia de lo anterior, el trabajo sobre ética animal se ha vuelto cada vez más complejo y diverso.

Tras un comienzo en el que predominaron los argumentos utilitaristas, el debate en ética animal fue incorporando las voces de prácticamente todas las teorías éticas, existiendo no solo disenso entre teorías, sino también controversias respecto a cómo aplicar cada una de ellas a los distintos contextos de relación con los animales. Así, desarrollos contemporáneos de una misma teoría ética han dado lugar a planteamientos tanto en favor como en contra de la existencia de deberes directos hacia los animales, como han sido los casos de las teorías kantiana y contractualista.

Otro punto a tener presente, es que una adecuada aplicación de las distintas teorías éticas a los animales requiere tener en consideración cierto conocimiento de tipo empírico acerca de las características de cada especie animal, especialmente sobre su comportamiento y sus capacidades cogniti-

vas. Por este motivo, los textos recientes sobre ética animal incorporan cada vez más información relacionada con los avances en otras áreas de la filosofía (e.g. filosofía de la mente) así como de otras disciplinas (e.g. etología cognitiva). Otra dimensión de la complejidad que conlleva el estudio ético de los animales radica en las implicancias prácticas de las distintas teorías, dados los diversos ámbitos de relaciones que mantenemos con las distintas especies animales.

Hemos tomado en cuenta todas estas consideraciones al momento de planificar el presente libro sobre ética animal. El resultado ha sido un trabajo de perspectiva amplia e interdisciplinaria, donde los distintos aspectos relevantes para la reflexión ética sobre los animales, tanto empíricos como filosóficos, fueron tratados junto con los aspectos prácticos. De esta manera, el presente libro se estructura en tres partes: Parte I. Capacidades cognitivas de los animales; Parte II. Teorías éticas y su aplicación a los animales; y, Parte III. Ética animal y su dimensión práctica. Cada parte se compone de una serie de capítulos que intentan reflejar la diversidad de autores y enfoques que conforman el debate contemporáneo correspondiente al tema en cuestión.

La razón para llegar al lector con este libro es que en nuestro medio cultural de habla hispana no abundan obras sobre ética animal que incorporen la visión integradora que acabamos de describir, pese al creciente interés por el tema de ética animal en nuestro medio. Este interés se ha visto reflejado en el número significativo de especialistas iberoamericanos que actualmente investigan en ética y cognición animal, lo que nos ha permitido contar con contribuciones de alto nivel y representativas del trabajo académico que se lleva a cabo en nuestra región.

Este libro está pensado para estudiantes de programas de postgrado de ciencias y humanidades donde la ética animal se enseña, como, asimismo, para especialistas en ética, bioética y cognición animal. Cada una de las tres partes de este libro constituye una unidad temática especializada y actualizada que puede ser estudiada de manera independiente, siguiendo los intereses del lector. Por otra parte, en la medida que el libro otorga una visión panorámica de los fundamentos, debates y controversias respecto de la cuestión animal, resulta también accesible a público no especialista o en proceso de formación académica, ya sea en pregrado como en postgrado.

Cada uno de los capítulos que integra este libro ha sido escrito por un especialista en el área, presentando una visión crítica y, al mismo tiempo, balanceando los principales argumentos encontrados en la literatura. Si bien los diferentes autores de este libro profundizan sobre distintas posturas filosóficas, no ha sido el propósito favorecer alguna de ellas ni zanjar el debate respectivo. De todas formas, esperamos que, tras la lectura de este libro, el lector cuente con suficiente información, argumentos y posiciones

INTRODUCCIÓN

filosóficas para desarrollar su propio juicio respecto de la situación moral de los animales. A continuación, introducimos cada una de las partes de este libro con mayor detalle.

La primera parte, titulada *Capacidades cognitivas de los animales* aborda tanto la posibilidad de que los animales tengan mente, como el debate contemporáneo acerca de qué características y grado de sofisticación tendrían las capacidades cognitivas de los animales. Gracias a los avances de la etología cognitiva y la psicología comparada, hay evidencia de que las capacidades cognitivas de los animales son más complejas de lo que se pensaba previamente, lo cual tiene implicaciones para la teorización moral. En el capítulo 1, Laura Danón examina los distintos requisitos que, según la literatura especializada, debieran satisfacer los animales para que sea justificable atribuirles estados mentales intencionales, revisando evidencia empírica actual que nos sugiere que muchas especies animales cumplen al menos parcialmente con estos requisitos. En el capítulo 2, Mariela Aguilera explora la naturaleza del pensamiento animal en cuanto a su forma, contenido y funcionamiento, mostrando que el pensamiento de los animales puede presentarse con distintas variantes. En el capítulo 3, Walter Sánchez-Suárez aborda por su parte las funciones que la capacidad de tener experiencias conscientes desempeñaría en los animales, concluyendo que ésta probablemente se encuentra extendida en el reino animal. Otra capacidad cognitiva relevante desde un punto de vista moral consiste en la metacognición, vale decir, la capacidad de tener estados mentales acerca de otros estados mentales del mismo individuo. Santiago Arango, en el capítulo 4, estudia las distintas formas de metacognición debatidas en la literatura, y sus implicancias para la adscripción de pensamiento de orden superior y experiencias conscientes a los animales. Finalmente, en el capítulo 5, Pamela Barone y Antoni Gomila proponen que la capacidad de entablar relaciones intersubjetivas con otros constituye una condición mínima para considerar persona o sujeto moral a un animal, aportando evidencia empírica que avala la presencia de esta capacidad en primates no humanos.

La segunda parte, titulada *Teorías éticas y su aplicación a los animales* se concentra en discutir los principales argumentos de las diferentes teorías éticas enfocadas a la consideración moral de los animales. Se abordan las teorías éticas tradicionalmente discutidas en este ámbito, con sus respectivos desarrollos contemporáneos, incluyendo también algunos enfoques menos usuales en la literatura especializada. En el capítulo 6, Bernardo Aguilera discute los conceptos de estatus moral y persona, analizando la función que estos conceptos desempeñan para delimitar el valor moral intrínseco y también establecer una graduación del mismo. Tanto este capítulo como el anterior, sirven de interfaz entre las temáticas de filosofía y ciencia cognitiva de la primera parte, abriendo paso a la discusión de

teorías éticas. En el capítulo 7, Erick Valdés analiza los principales argumentos que la doctrina utilitarista históricamente ha utilizado para justificar la extensión de la consideración moral a los animales. En el capítulo 8, Oscar Horta aborda la menos conocida perspectiva igualitarista, exponiendo los argumentos que esta permite esgrimir para fundamentar el rechazo al especismo y la explotación animal, y explorando las obligaciones positivas que tendríamos hacia ellos. En el capítulo 9, Daniel Loewe presenta las teorías contractualistas clásicas, que dejan poco espacio para la inclusión moral de los animales, para luego evaluar si ciertos enfoques contemporáneos permiten una valoración moral directa de los animales. En el capítulo 10, Alfredo Marcos nos invita a analizar la ética animal desde la óptica de la ética de las virtudes, trazando, desde una lectura contemporánea de esta tradición, criterios útiles para un trato responsable con los animales. El capítulo 11, Juan Alberto Lecaros y Daniel Toscano desarrollan una aproximación original a partir de la fenomenología de la animalidad de Hans Jonas y su ética de la responsabilidad, poniendo de relieve la importancia de la dimensión relacional del estatus moral. En el capítulo 12, Mikel Torres e Iñigo de Miguel presentan el pensamiento de Kant sobre la consideración moral que merecen los animales, para luego explorar, de manera crítica, las posibilidades que los enfoques neokantianos tienen para dar consideración directa a los animales. Finalmente, en el capítulo 13, Matheus de Mesquita examina las bases del comportamiento moral en términos naturalistas, a través de la aplicación de algunos aspectos de la teoría emotivista al caso del comportamiento social de lobos salvajes.

La tercera parte titulada *Ética animal y su dimensión práctica*, se ocupa de explorar las implicaciones que la reflexión teórica sobre ética animal tiene para algunos ámbitos concretos de la relación del ser humano con los animales. De esta manera la ética animal, en tanto ética aplicada, despliega su capacidad para aportar con criterios normativos en la generación de soluciones prácticas y marcos regulatorios para problemas específicos. En el capítulo 14, Peter Singer explora las consecuencias que nuestra decisión de alimentarnos con carne tiene para los animales, la humanidad y el medioambiente en general, analizándolas dentro del marco ético utilitarista característico del autor. El capítulo 15, de Bernardo Aguilera y Juan Alberto Lecaros, aborda la dimensión ética del uso de animales para investigación biomédica, a través de una revisión de sus aspectos históricos, metodológicos y regulatorios, explorando la justificación de posiciones intermedias frente a las posturas éticas extremas que han caracterizado este debate. Luego, Gustavo Ortiz-Millán en el capítulo 16 analiza de manera crítica los principales argumentos esgrimidos para justificar la existencia de los zoológicos, a saber, el que sean lugares de turismo, recreación y educación, concluyendo que esta forma de cautiverio vulnera derechos mínimos de los

INTRODUCCIÓN

animales. En el capítulo 17, Adriana Cossío estudia los problemas éticos que surgen de las distintas intervenciones de los seres humanos con los animales en vida libre, integrando elementos de ética ambiental, así como factores culturales, sociales y económicos. En el capítulo 18, José Luis Rey desarrolla la tesis de que los animales son parte de la comunidad política, centrándose en el reconocimiento de derechos laborales hacia ellos y las formas como estos derechos podrían llegar a implementarse. En capítulo 19 y final del libro, Beatriz Zapata, María José Ubilla y Héctor Calderón, asumen la tarea de exponer de manera sistemática la regulación jurídica de la protección de los animales en Latinoamérica, mostrando los avances regulatorios, aun cuando restan desafíos de armonización con los estándares internacionales.

Por último, una nota terminológica. En rigor, al hablar de «animales» nos estamos refiriendo a todas las especies biológicas que componen el reino animal, dentro del cual se ubica la especie humana. Sin embargo, para efectos de simplificar la exposición en cada uno de los capítulos, a lo largo de este libro el término «animal» se empleará en el sentido de «animal no-humano». Esta opción terminológica no pretende tomar posición respecto al estatus moral de los humanos respecto al resto de los animales.

Bernardo Aguilera Dreyse
Juan Alberto Lecaros Urzúa
Erick Valdés Meza